

DIVERSIDAD
EN PÁGINA 12
AÑO 1
Nº1
14.3.08

mi papá tiene novio

hijos e hijas de lesbianas y gays

Página/12



$

Papilas sexuales

Primero llegó el vino para mujeres, más aguado, casi sin gusto a vino y blanco, para que las que no toman, tomen. Y al rato (2004) en Australia nació el primer vino para gays. Lo bautizaron “Pansy” (maricón). ¿Cómo podía ser un vino gay? Rosado, obvio. Frutado, obvio. Y con un balde de azúcar. Entonces, ¿en las papilas gustativas estaba la diferencia?
Vino Mundo Gay, versión española del mismo negocio, responde sin tapujos en su publicidad: “Colosal. Cuando lo pruebes cierra los ojos e imagina que estás lamiendo mermelada sobre su cuerpo”. Hace pocos meses apareció la cepa argentina: se llama Pilot en honor al dueño de la firma que supo ser piloto personal de Carlos Menem y que se declara hétero en cuanto le dan la oportunidad. A quien lo de un vino gay le parezca un disparate y hasta una forma de discriminación, sepa de boca de un experto que no solo los vinos gays existen sino que tienen cura: Miguel Brascó, preocupado por las costumbres del torrontés, dijo así: “Hay que devolverle las pelotas que le cortaron cuando le sacaron los terpenos y hacer de él el vino macho que fue y no un vino gay como es ahora”.
A trabajar las bodegas, que todavía están faltando varietales.





Hip & chic

Mientras la palabra “gay” consiguió liberarse de las connotaciones degradantes de homosexual, marica y puto, la palabra “lesbiana” resiste sola, con dignidad, aunque hay quienes la consideran demasiado seria o un tanto anticuada. A su vez, aunque se pueda usar “gay” también para mujeres, no deja de resultar un término prestado. Para solucionar este desaire del lenguaje, un grupo de americanas inició una campaña mundial a favor del neologismo “gayelle” (gay+elle) enviando miles de mensajes electrónicos desde el sitio *www.sapphicchic.com*. “Gayelle” es chic y es hip (a la moda), dicen allí. La polémica y el merchandising empezaron. El tiempo dirá. O no.



Pascua Leather

Hay una procesión posible en la Pascua alemana y es la que va de bar en bar en busca de ese señor que al final de la Semana Santa será coronado como Mister Leather (en la foto, encuerado 07). Fetichistas, amantes del S&M y de los apretados uniformes de cuero estarán de parabienes si tienen capacidad de llegar a Berlín antes de que termine el feriado. Una vez allí, lo importante será, como en la vida misma, saber qué se quiere: ¿un verdugo del medioevo forrado en cuero? Bar *Tom's* o *New Action*. ¿Un oso robusto cual lobo marino? *Woof!* ¿Peinados nuevos y menos peso? *Connection*. Hay 14 sedes más —bares, kneipes y clubes— para el Berlín Festival Leather-S&M-Fetish que toma por cuatro días el distrito alternativo (Prenzlauerberg), del 20 al 24 de marzo.
Y sí, hay consuelo en la web: www.blf.de

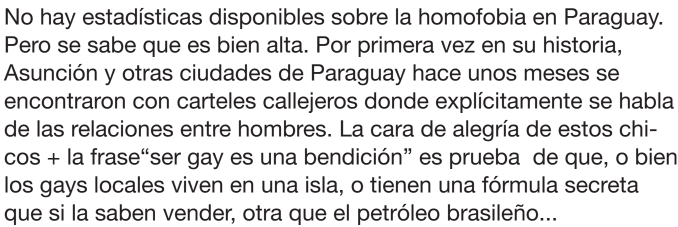


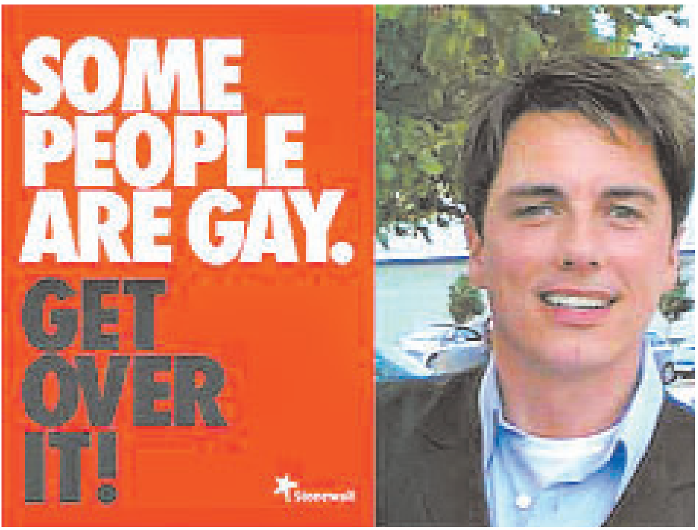
Queer

Primero fue un insulto, la manera despectiva de nombrar sin decir perverso, desviada. Así se escucha esta palabra todavía en la película de David Cronenberg, *Promesas del Este*. Se murmura que el hijo del jefe de la mafia rusa es “queer” (“raro” en su traducción literal); nadie se anima frente al padre a definirlo más estrictamente. Pero es esa capacidad del término que se expande lo que hizo que quienes lo recibían como una afrenta se lo apropiaran y lo usaran para nombrar a todxs -no es una errata la equis, es una manera de abarcar todas las identidades sin indicar género- los que consideraban, alrededor de los ’80, que la palabra gay había sido domesticada. Marimachos, maricas, transgéneros, putas, gays y lesbianas con discapacidades, lesbianas negras y chicanas y el interminable etcétera que desborda los márgenes de la propia identidad homosexual es para la filósofa española Beatriz Preciado lo que define a los movimientos queer: “movimientos que denuncian las exclusiones, los fallos de la representación y los efectos de renaturalización de toda política de identidad”. Por su parte, Diana Maffía, filósofa argentina, se refiere a lo queer como todo aquello que se aparta de la norma: prácticas sexuales y orientaciones disidentes (¿cómo no apropiarse del término entonces?) Pero a su vez, la teoría queer recupera la idea de que no hay diversidad sólo en relación con una norma sino que las identidades pueden modificarse con el tiempo, en su relación con los demás sujetos. Y en tanto teoría, tampoco se agota en explicaciones biológicas, sociológicas o filosóficas sino que abarca la cultura general, en sus manifestaciones artísticas, mediáticas, en la moda, las costumbres.

Paraguay e Inglaterra vs. Homofobia







No hay estadísticas disponibles sobre la homofobia en Paraguay. Pero se sabe que es bien alta. Por primera vez en su historia, Asunción y otras ciudades de Paraguay hace unos meses se encontraron con carteles callejeros donde explícitamente se habla de las relaciones entre hombres. La cara de alegría de estos chicos + la frase"ser gay es una bendición" es prueba de que, o bien los gays locales viven en una isla, o tienen una fórmula secreta que si la saben vender, otra que el petróleo brasileño...

En Inglaterra, dos terceras partes de los jóvenes gays, lesbianas o bisexuales sufrieron en 2007 violencia o acoso homofóbico: 92% sufrió agresión verbal, 41% agresión física y 17% amenazas de muerte. Un tercio de las agresiones provino de adultos. La potencia de esta campaña, una de tantas, reside en la determinación de no dar sermones pero tampoco explicaciones: "Algunas personas son gays, y punto" + la imagen del actor John Barrowman (series *Torchwood* y *Dr. Who*), personalidad gay muy respetada.



El Fénix de ser lo que ya era

La carta de Fernando Noy inaugura la casilla de correo de lectores de SOY **soy@pagina12.com.ar**

El laberinto otrora mutilado del placer homosexual en Argentina al fin se liberó de su terrible estigma para ver surgir la paradoja de que Buenos Aires fuera señalada como la primera capital "gay-friendly" de Latinoamérica. Justo nosotros que hasta en las aciagas décadas conseguíamos exportar nuestra pasión como dulce de leche logrando desplazar al casi folklórico Amante Latino por el rimado Argentino con nuestra propia hambre de hombre o hembra, según el caso. Algo que Karla, hippie gay, infalible tarotera, me revelara en Brasil, Bahía. Confirmándolo no sólo por los arcanos de su propia piel tatuada de chupones sino en las fauces de un casi salvaje amor que, con el mejor vino casi contrabandeábamos añejo en nuestro cuerpo. Néctar que al brindar, al mismo tiempo recibíamos. El turismo gay mundial consume cifras millonarias, un target que supera el ABC 1 tan ansiado. Esto da lugar al surgimiento de una nueva época para un país como el nuestro, con su comparable red de placeres en paisajes y personas exquisitamente impresa en una Guía Imprescindible donde, además de poderosos anunciantes, se incluyen promociones de preservativos con sabor a piel y en el rubro de Gratis: obviamente la Reserva Ecológica o los rubendarianos Bosques de Palermo.

Atrás quedó el tiempo de los "gaycicidas", la época de los mataputos. Ahora es noticia que ciudades iconos como Sitges o Pelotas palidecen queriéndose saltar del mapa ante el furor de ambos Parises metafóricos que son Buenos Aires y su gemela gala mayor histórica francesa. "Descubra los mejores anfitriones del Tercer Mundo", reza un slogan harto comprobable, en las más encumbradas agencias de turismo internacionales, cada vez más especializadas en ofrecer la Favorita Buenos Aires, además de capitales de países vecinos, como hermanastras de la Cenicienta Gay rediviva. Al fin vemos caer sobre nuestra ciudad un tupido velo como sábana ardiendo en sus prejuicios. El exorcismo ha dado resultado. Lo confirman las listas de reservas en vuelos y hoteles atascados.

Y decir SOY es un orgullo que como anagrama remite con humor a Sociedad Orgullosa de Yacer cómo, dónde y bajo los brazos de quien quieras.

Imagino un tango en flor donde Pedro Lemebel aceptara ser pareja de Jude Law bajo la copa fálica del propio obelisco. O Cate Blanchett y La Raulito vivieran un tórrido romance en *I am not here*, la imperdible película de Tod Haynnes donde la suprema Cate, metamorfoseada en un calco de Bob Dylan, quizá también hubiera elegido como siguiente partenaire a nuestra gran Celeste Carballo, con anteojos negros y teñida a lo Joan Baez, mientras luego se escucharan en sus mayores decibeles los chavelavarguianos fraseos de otra gloria nacional, Tita Merello, amigaamándose hasta el final del clásico estribillo: "yo-soy-así".

PD: Escribo como si acaso esto ya no fuera *vox pópulo, vox gay* para orientar las huestes de arco iris que depara el futuro, desde mi propia piel siempre dispuesta a conversar sin voces un nuevo y legítimo esperanto donde al fin de cuentas, Ser es Poder.

Fernando Noy, la oveja rosa de su familia.



Palabras más, palabras menos

Hay quien lo dice con todas las letras y quien deja que el peso de la evidencia se convierta en revelación, pero en todos los casos se puede sentir el alivio que significa poder compartir la verdad. Que papá o mamá vivan y disfruten de una sexualidad disidente está lejos de ser una tragedia para los jóvenes. Al contrario, saber, en muchos casos amplía los límites de la libertad y conjura prejuicios que desaparecen con la vara mágica de la experiencia cotidiana.

texto **Bruno Bimbi**
dibujos **Minaverry**

Cuando la mamá de Juan falleció luego de una larga enfermedad, su padre la pasó muy mal. Según Juan, el viejo estaba muy enamorado. "Yo tenía diez años y recuerdo verlo a mi viejo llorando todo el tiempo. Estaba demacrado, pobre; fue un golpe muy fuerte", recuerda. Tiempo después, el padre, Carlos, comenzó a salir con otra mujer, pero las cosas no funcionaron. Juan prefiere no hablar mucho sobre ella, y da a entender que no le caía bien.
"Hace unos diez años, un día, íbamos en el auto con Guadalupe, mi ex mujer, mi hermana más grande y mi viejo, y él nos dijo que había conocido a alguien. Nos contó que era una persona en la que había encontrado cualidades parecidas a las que le gustaban de mamá", recuerda.
"Al final dijo que esa persona era Ernesto. Así me enteré de que mi papá era gay", cuenta Juan, que ahora tiene 25 años y acaba de recibirse de martillero público.
La salida del closet de los hijos es un lugar común cuando se habla sobre homosexualidad. ¿Quién no reconoce esa escena iniciática y en general bastante fatal en que un chico o una chica reúnen a la familia para explicarles por qué siempre está con personas de su mismo sexo? Hay hasta libros de autoayuda y sitios de Internet que aconsejan "cómo contárselo a tus padres". Pero a veces pasa al revés, y son los padres o madres quienes deciden contar. Y aunque no siempre sirvan, es cierto que no existe un manual de instrucciones para hacer lo que Carlos hizo esa tarde, arriba de su BMW 520 Injection, como recuerda Juan. "Modelo '82, muy lindo."

¿Te sorprendió?

—Al principio, sí. No me había imaginado jamás. Recuerdo que mi viejo tenía amigos gays, del teatro, algunos que estaban en pareja y venían a comer asado a casa. Yo nunca tuve un amigo gay, pero conocí gente en un boliche al que iba a bailar, Amérika.

¿Lo hablaste con alguien en ese momento?

—Al principio no, también para preservar su intimidad. Mi ex mujer no lo podía creer.

¿Cambió algo desde entonces?

—Sí, cambió mi viejo. Estaba muy mal desde que murió mamá. Desde que está con Ernesto, mejoró mucho anímicamente, empezó a estar más contento. En cuanto a la familia, no cambió nada. Todos lo aceptaron, aunque nunca se habló del tema abiertamente. El viene a las reuniones familiares con su pareja y todos lo saben, se cae de maduro. Mis hermanos lo aceptaron, pero prefieren no hablar del tema. Yo fui el que mejor lo tomó y no me molesta hablar... Además, Ernesto es un tipazo, una excelente persona.

¿Creés que la sociedad cambió en los últimos años su manera de ver las relaciones homosexuales?

—Hay un cambio, pero me parece que todavía es muy chico. Sigue habiendo personas que hablan mal de los gays, que dicen "esos putos". Se acepta mucho más que hace diez o quince años atrás, pero no sé si una pareja homosexual puede besarse en un bar sin que los miren raro. Esta sociedad es muy machista.

¿Y vos cambiaste tu forma de pensar al saber que tu viejo era gay?

—Creo que no, porque no fue necesario. Tanto mi viejo como mi vieja me dieron una educación muy liberal. Para él fue una buena inversión...

■ ■ ■

Con apenas dieciséis años y en pleno secundario, Angie Belén la tiene clara y le gusta demostrarlo. Habla de la sexualidad de su mamá con absoluta naturalidad y aclara que, cuando finalmente Claudia se animó a contarle que era lesbiana, no se sorprendió.

¿Cómo fue?

—Hace más o menos un mes, mi mamá me llamó por teléfono una mañana y me dijo que necesitaba hablar conmigo. Yo me asusté, pensé que se había muerto alguien. Y ella me dice: "Soy bisexual". Yo le dije: "Ah, bueno", y nada más, porque ya lo presentía.
Sus padres se habían separado unos años atrás y ella, desde entonces, vive con su madre. Desde entonces comenzó a darse cuenta de que a su casa llamaban muchas chicas, "y mi mamá nunca había sido de tener muchas amigas", explica.
—Si ella es feliz, para mí está bien. No mató a nadie, no hizo nada malo. Sé que hay chicos de mi escuela que si lo supieran no lo entenderían, pero a mí no me importa. Con mamá no cambió en nada, sigue siendo la misma persona. Aunque antes, una vez que le conté que tenía amigas bisexuales y que una se inclinaba más por las mujeres, hizo como que no lo podía creer.

¿Conociste a alguna pareja de tu mamá?

—No, pero conozco a una chica que sé que a mi mamá le gusta. Me cae muy bien, pero creo que no podría verlas dándose un beso, por ejemplo. Está todo bien, pero no delante de mí. Necesito un tiempo para acostumbrarme.

■ ■ ■

Ana tiene veinte años y anda de aquí para allá con el carrito de bebé donde viaja su hija de nueve meses. Se enteró de que su mamá era lesbiana cuando tenía ocho, o quizá nueve años, no lo recuerda con precisión. Vivían en una casa grande que tenía quincho, pileta y jardín, en el Gran Buenos Aires. Ella se levantó tarde y, cuando fue hasta el quincho, la vio a su mamá dándole un beso a su pareja. Ellas no se dieron cuenta de nada.



¿Y qué hiciste?

—Corrí hasta mi habitación, di un portazo bien fuerte a ver si alguien lo escuchaba y me encerré. Me quedé ahí hasta que se dieran cuenta de que estaba ofendida por algún motivo. Estuve así todo el día, hasta que mi mamá lo debió haber notado y vino a hablarme.

¿Estabas muy enojada?

—Sí, estaba todo mal, me enojé muchísimo con ella porque me lo había escondido un montón de tiempo. Esta chica se quedaba a dormir en casa, pero para mí era una súper amiga, nada más. Lo que me molestó fue que no me hubiera contado la verdad.

¿Y al final lo hablaron?

—Sí, esa noche tuvimos una charla y ella me explicó que no me había contado nada porque le resultaba difícil. La entendí, pero mi enojo no me lo podía sacar.

Poco después de ese incidente, la mamá de Ana y su novia cortaron la relación. “Ella me dijo que no era culpa mía, pero yo sé que a partir de que yo me enteré no fue una relación fácil para ellas”, dice Ana.

Ahora ya estás más grande...

—Sí, y con los años me di cuenta de que esa chica fue una de las mejores parejas

¿Te creés que somos tontos, papá?

Mi salida del armario con ellos fue de lo más natural. En realidad nunca me preguntaron nada directamente. Yo me separé de su mamá cuando el más chico tenía 4 años y la más grande 7. Me fui a vivir a Chile con mi pareja de entonces y, si bien ellos nunca lo conocieron en persona, vieron sus fotos y siempre supieron que vivíamos juntos. El tema fue cuando regresé a Buenos Aires, en 2003. El varón tenía ya 7 y la nena 10. Comenzaron a conocer a mis amigos y pegaron muy buena onda con ellos. Cuando en 2005 conocieron al que es actualmente mi pareja, tampoco preguntaron nada, si bien era evidente que en mi casa hay sólo una habitación y una cama grande. Una tarde, hace un año más o menos, íbamos por la calle mis hijos y yo cuando a mi hija le llamó la atención el culo de una chica y me hizo el comentario, a lo que el nene respondió: “¿Justamente a papá le vas a preguntar? ¡Como si le interesaran los culos de las minas!”. Lo dijo con toda franqueza y sin ninguna intención maliciosa. Yo me quedé helado y no supe qué decir, pero unos meses después, mientras él jugaba a un juego de computadoras que se llama Los Sims, creó una familia integrada solamente por dos hombres. Uno de ellos, según lo que él me dijo, “gustaba de los señores gordos”, a lo cual acotó: “¿Viste, pa? Vos también tenés posibilidades”, y se rió. Entonces le pregunté por qué decía eso y su única respuesta fue: “Ay, pa, ¿te creés que mi hermana y yo somos tontos?”. Y me abrazó furtivamente como para dejar en claro que estaba todo bien. A las pocas semanas, mi hija vino a visitarnos y, mirando una foto en la que mi pareja y yo estamos abrazados, dijo: “La verdad que hacen muy linda pareja”.

O sea, nunca lo hablamos explícitamente porque considero que no fue necesario. Es algo que lo han aceptado naturalmente. De hecho, la madre (con la cual tengo una excelente relación e incluso es gran amiga de mi actual pareja) jamás les transmitió una imagen negativa. Solemos reunirnos a cenar todos juntos, ver películas en casa, ir al cine o de paseo y no es poco frecuente que andemos todos abrazados por la calle o de la mano, como sucede en toda familia. o

Víctor Ramírez

5.SOY.14.3.08

Fallos divididos

Brasil, 2001 Tras la muerte de la popular cantante Cássia Eller, su pareja Maria Eugênia Martins obtuvo la tenencia del hijo de la artista, Chicao, hoy también cantante. Su padre había muerto años atrás y Martins lo había criado desde niño.

Argentina, 2003 La jueza Silvia Morcillo, a cargo del Juzgado de Familia de 4ª Nominación de Córdoba, otorgó la tenencia dos chicos de 7 y 9 años a su padre, en pareja con otro hombre.

Chile, 2004 La Corte Suprema decidió quitarle la tenencia de sus tres hijas a la jueza Karen Atala, en pareja con otra mujer, argumentando que "la explicitación de la orientación sexual" de la madre atentaba "contra el normal desarrollo de las menores". Los jueces chilenos recibieron durísimas críticas por parte de legisladores de la Concertación gobernante.

España, 2007 Un juez de Murcia decidió quitarle la tenencia de sus hijos a una madre lesbiana y afirmó en su sentencia que "la madre tendrá que elegir entre sus hijas o la nueva pareja". El fallo se transformó en un escándalo internacional y el Consejo General del Poder Judicial decidió sancionar al juez Ferrín por "falta grave" y aplicarle una multa de 600 euros.



que tuvo mi mamá, la comprendía más y tenía la mejor onda conmigo. No es fácil estar en pareja con una persona que tiene hijos, y en cierto modo una mujer es diferente a un hombre. En el fondo, toda mujer tiene algo de madre, aunque no lo sea, y le es más fácil entender la situación. Ella cuidaba más a mi mamá que cualquier hombre con el que haya estado.

¿Se te fue el enojo, entonces?

—Recién ahora —dice Ana, y se ríe—. Cuando mi mamá se separó de esa chica, sus parejas siguientes fueron hombres. Pasó un tiempo largo y recién hace dos años se volvió a enamorar de una mujer.

¿Esta vez te contó?

—Más o menos. Una noche que yo le dije a mi mamá que no iba a dormir en casa, ella llevó a pasar la noche a su novia. Yo al final volví, y cuando llegué vi en la puerta un auto que no era el de mi vieja. Me fui a dormir calladita y al otro día ella se había ido temprano, antes de que yo me despertara. Tiempo después, el perro de la novia de mi mamá la mordió y ella la tuvo que traer a casa vendada. Llegaron a casa y, cuando la vi a su novia, le pregunté a mi mamá: "Ella es torta, ¿no?". Después, al ver el auto, me di cuenta de todo.

Esta chica se quedaba a dormir en casa, pero para mí era una súper amiga, nada más. Lo que me molestó fue que no me hubiera contado la verdad.

¿Y le preguntaste a tu mamá?

—Ella me venía hablando de que había conocido a alguien, pero me lo decía en masculino. Así que le dije: "Entonces esta chica es el novio tuyo del que me estabas contando". Ahora nos llevamos re bien con la pareja de mi vieja.

¿Les contaste a tus amigos?

—Sí, siempre. Incluso cuando era chiquita, en la época en que yo estaba enojada con mi mamá, mis amigas más cercanas lo sabían todo.

■ ■ ■

"Yo salgo con mi nombre de verdad", dice Maximiliano, muy serio, ante la pregunta de si prefería usar un seudónimo para esta nota. Maximiliano tiene quince años y, desde que sus padres se separaron, vive con el papá, un abogado que trabaja en un estudio propio y participa de una organización que defiende los derechos de gays, lesbianas y transexuales.

¿Vos elegiste quedarte con tu papá?

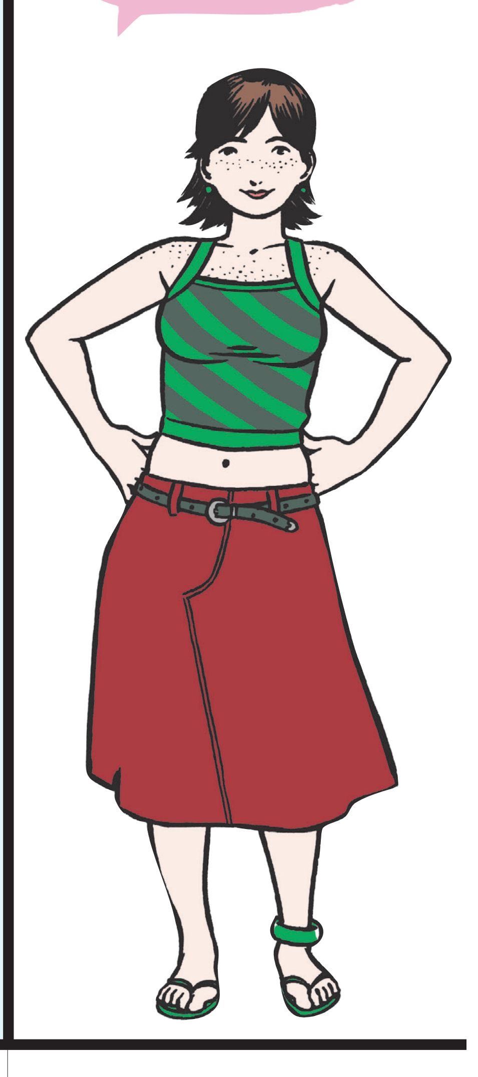
—Cuando mis viejos se separaron, la jueza quiso obligarme a vivir con mi mamá, pese a que yo le dije que prefería quedarme con mi papá. Un día vino la policía a buscarme a la escuela y me obligaron a ir a su casa. Yo les pedí que no me llevaran, pero me dijeron que era una decisión de la jueza, que ellos sólo cumplían órdenes. Pero después me escapé. Le dije a mi mamá que necesitaba comprar los libros de la escuela, le pedí plata, agarré la ropa y me tomé un taxi hasta la casa de mi viejo. Ella no llamó más a la policía.

Las diferencias hacen del mundo un lugar mejor

La primera vez que me enfrenté con la idea fue cuando estaba en primer año del secundario. Como consecuencia de una pelea adolescente con una compañera, ella vociferó por todo el colegio que no se podía esperar mucho de mí, ya que mi madre era "loca" y mi papá "puto". Que mi madre era una mujer especial siempre lo supe, ya que vivía con ella. Que mi padre era "puto" era una novedad infame y maliciosa, algo que ella había escuchado en su casa. Para mí, el puntapié inicial para sumar dos más dos. No recuerdo bien cómo se dieron las cosas, pero un día era para mí un hecho asumido. También lo era para mi madre, que sólo lo deslizaba como un reproche cuando se enojaba con mi viejo, del cual se había separado prácticamente desde que nací. Nunca fue un conflicto en la relación con mi padre, a quien amaba, pero sí un problema "social". Crecí en una familia bien posicionada y conservadora donde ser homosexual era un atentado a los principios religiosos que la fundaban. Me enfrenté con la idea mientras iba a un colegio católico de mujeres y en ese contexto, siendo chica, era muy difícil decir: "Sí, ¿y qué?". De todas maneras, en todos los aspectos de la vida, tanto mi padre como mi madre se habían distanciado de esos preceptos y yo crecí dentro de una tensa pulseada entre un contexto social opresivo y una necesidad interna de mayor libertad y aceptación de las diferencias.
Paradójicamente, tanto una como otra eran herencias de mis padres.

Con el correr de los años y los primeros pasos en un mundo plagado de estimulantes diferencias, dejó de ser un problema para mí, aunque nunca lo hablé directamente con mi viejo. El nunca ocultó nada. Las puertas de su casa, sus amistades, su vida, nunca tuvieron llave para mí, pero tampoco lo manifestó abiertamente y quise respetar esa discreción sobre su vida privada; aún no sé bien si por mí o por él, y quizá la última instancia de quebrar el tabú tenga que ver justamente con poder hablarlo. Tampoco sé si sería distinto si él fuera heterosexual.
Nunca pensé que ser gay fuera para él un factor de felicidad o no; sí temí en una oportunidad que fuera HIV positivo, se lo pregunté y por suerte su respuesta fue negativa. Entre nosotros, yo lo sé, él sabe que yo lo sé, he compartido momentos con su actual pareja y manejamos nuestra relación padre-hija sobre esa realidad.
En lo que se refiere a lo personal, no sólo he dejado de ocultarlo sino que lo manifiesto abiertamente, sobre todo cuando me encuentro en situaciones de intolerancia, particularmente en el ámbito conservador en el que crecí y cuando considero que el ejemplo de mi padre puede llegar a abrir alguna cabeza o modificar la visión que mucha gente tiene sobre la homosexualidad como un pecado mortal... Pero me cuido de exponerme dolorosamente a mí y a él, frente a gente que no tiene caso, que no tiene posibilidades de entender una cosa así. ●

Mariana. 25 años. Diseñadora textil.



¿Y como te llevás ahora con ella?
—Mal, hablo poco, por teléfono. Ella no me deja ver a mi hermano, que tiene diez años, y cuando llamo a casa pocas veces me pasa con él.
Cuando sus padres se separaron, luego del juicio de divorcio y el tironeo entre sus padres por la tenencia, Maximiliano comenzó a hacer terapia con la psicoanalista Silvia Bleichmar. Un día, estando él, su padre y la terapeuta en sesión, ella le preguntó al padre sobre su sexualidad y Alberto dijo, por primera vez frente a su hijo, que era gay.
—Al escucharlo no sentí nada malo. Además, ya me lo imaginaba, por algunos modos de mi viejo que son... parecidos a los de una mujer.
¿Cambió en algo la relación con tu papá después de ese día?
—Sí. Cambió para bien, porque nos tomamos más confianza, más seguridad. Eso hizo que yo también pudiera contarle cosas que quizá no le hubiera contado.

¿Conociste a alguna pareja de tu papá?
—Primero conocí a amigos de él que yo sabía que eran gays. Después mi papá tuvo un novio que se quedó en casa algunas veces, y todo bien. Nos llevamos muy bien.

■ ■ ■

En los cuentos clásicos, es la luz lo que desintegra a los monstruosos habitantes de la noche. Es perder el miedo lo que desorienta a los fantasmas, los obliga a buscar estrategias nuevas o —en el mejor de los casos— a presentar su carta de renuncia a la tarea de cobijar con terror el territorio de las sombras. A veces es nombrar lo que parecía destinado a quedar en silencio lo que desarticula a esas palabras tan temidas hasta volverlas inofensivas. Otras, la vida cotidiana se impone con su rutina de amores y desengaños, y es fácil poner un guiño ahí donde otros ponen palabras.

De una o de otra manera, la chance de abrir la puerta de ese closet que abriga el miedo de haber desafiado lo que se supone que debe ser suele mostrar que ahí dentro no hay más que prejuicios que se amontonan como trastos viejos, que de a poco se pueden ir desechando. Habrá que girar una y otra vez el picaporte; o habrá que animarse y espiar cada vez que la puerta quede entornada después de un gesto cómplice... Hasta que un día sea la vergüenza la que presente su carta de renuncia y dentro del armario se encuentren otros mapas para recorrer el mundo.
No siempre la experiencia es un peine inútil, también puede acomodar preciosos tocados nuevos.
Si un día tu viejo viene y te dice: "Me caso con Ernesto", ¿cómo reaccionarías?
—Para mí estaría perfecto —responde Juan—, iría al casamiento con todos mis amigos. Hay que dejar que cada uno haga lo que quiera de su vida. ●



La sociedad, más rápida que la ley

Penalista reconocido por su defensa de las garantías individuales, el ministro de la Corte Suprema ama tanto sus incontables libros como añora el que todavía no escribió: algún día saldará su deuda con la ficción y un título más se colará entre los ejemplares que llevan su firma. Incansable viajero, de cada lugar trae algo: un sombrero o una silla; el tamaño no importa. Aquí Eugenio Raúl Zaffaroni explica por qué los políticos temen hablar de la homosexualidad y cómo el derecho va a la cola de los cambios sociales.

texto
B.B.
foto
Gustavo Mujica

¿Por qué cree que algunos políticos dicen que la sociedad no está preparada para reconocer algunos derechos de quienes viven una sexualidad diversa?

–Esto de la falta de preparación no es nuevo, siempre se ha usado. Y no sólo respecto de minorías sino de mayorías. Las repúblicas oligárquicas de América latina en el siglo XIX y comienzos del XX marginaban de la ciudadanía a las mayorías porque "no estaban preparadas", "no eran cultas", "necesitaban evolucionar". Es la esencia del pensamiento tutelar: la sociedad es "aniñada", "infantil", debe esperarse a que "crezca", antes hay que "educarla". Eso es autoritarismo puro.

Entonces, la sociedad argentina está preparada...

–Creo que la sociedad argentina, por suerte, es hoy bastante pluralista, especialmente las generaciones más jóvenes. Tengo la impresión de que son algunos de los políticos los que no están preparados para muchos cambios. Son quienes temen crearse problemas que les puedan afectar su imagen.

¿A qué le tienen miedo?

–Es una regla sociológica: el líder no es líder porque es el mejor sino que es el mejor porque es líder, o sea, porque sabe hacer lo que hace. Si de pronto se cambian las reglas de juego, aparecen otros problemas, no está seguro de seguir siéndolo.

Si cambiamos las leyes, ¿cambia la sociedad? ¿O es al revés?

–Es una eterna pregunta de la sociología jurídica. En general, el Derecho suele ser un obstáculo para los cambios sociales, rara vez es un impulso, pero siempre hay una dialéctica entre la dinámica social y la contención jurídica. Creo que el avance es cultural y el derecho lo va registrando. La tendencia del Derecho es conservadora y la sociedad es inevitablemente dinámica. Las coyunturas políticas van determinando cuándo y cómo responde el Derecho a esa dinámica, y algunas veces se monta sobre ella y la impulsa.

¿Nota un verdadero cambio cultural en los últimos años?

–Desde los acontecimientos de los Estados Unidos, hace cuarenta años hasta hoy, sin duda que ha estallado el prejuicio absurdo de la estigmatización por orientación sexual que desde lo científico era insostenible. Me parece que desde la Revolución Francesa se fue preparando en la civilización un avance de la racionalidad que va dando pasos, y cada día nos damos cuenta de nuevos prejuicios internalizados.

Pero la homofobia persiste...

–Sí, pero se ha vuelto insostenible racionalmente y casi nadie se anima a postularla discursivamente. Soy consciente de que se conserva el prejuicio y que muchos simplemente no lo expresan porque es "políticamente incorrecto"... Pero eso ya en sí mismo es un avance notorio. Con el racismo pasa lo mismo, pero hasta la Segunda Guerra Mundial era "ciencia oficial". Después, sólo algún trasnochado lo sostiene, aunque no por eso han desaparecido los racistas vergonzantes, que hablan por debajo y a quienes "les salta" en algún momento de ira.

¿Se podría comparar la negación de derechos civiles a las personas lesbianas, gays, travestis, transexuales o bisexuales (Lgttb) con las que sufrieron y sufren otras minorías?

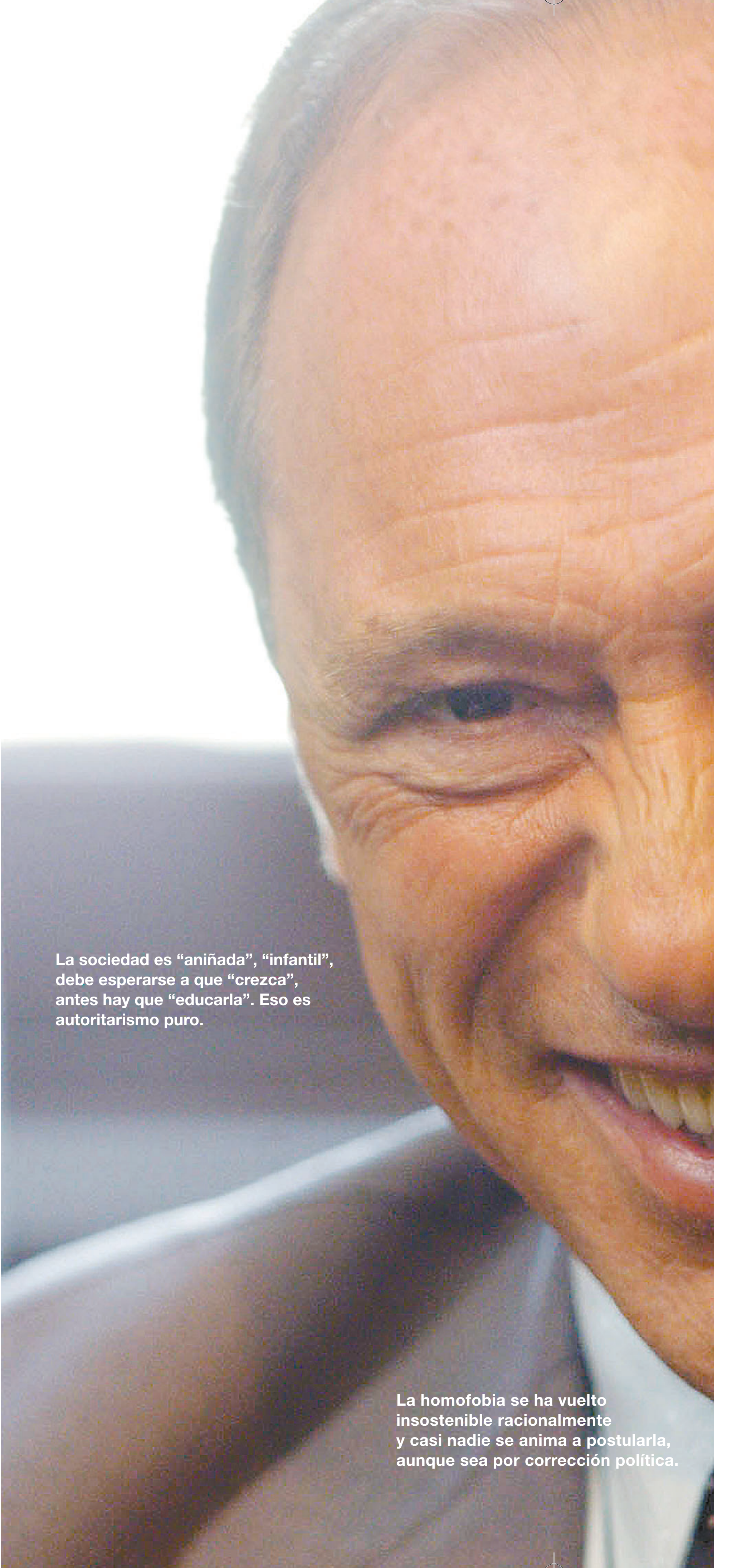
–Sin duda que hay un claro paralelo, aunque no reiteración, porque las situaciones no son idénticas. El paralelo proviene de que las ideologías racistas o discriminantes lo son en bloque, o sea, consideran inferiores a todos y no hago la lista para no ocupar espacio inútilmente. Para los nazis y para los integristas norteamericanos, son inferiores todos los que no se parecen a ellos. La reacción antidiscriminatoria es siempre sectorial, cada uno combate contra su propia discriminación, e incluso discute con el otro discriminado, porque su discriminación es peor, y también se vuelve discriminador.

Prece estar describiendo un mundo habitado por tribus inconexas.

–Es que muchos de los que luchan contra tal o cual forma de discriminación son discriminadores, muchos discriminados lo son y a veces contra ellos mismos para ser aceptados ("soy gordito, pero no obeso", "soy negro, pero no azul"). Nunca tendremos éxito en combatir la discriminación si no comprendemos que tiene múltiples pretextos, pero un solo objetivo: la humanidad misma.

¿Reclamar la inconstitucionalidad de las normas recriminatorias vigentes es una estrategia necesaria para cambiar el estado de la cuestión?

–Es algo que se discute. Aunque siempre hay que tener cuidado y hay que ser muy prudente con la declaración de inconstitucionalidad, creo que también puede ser declarada de oficio, o sea, sin pedido de parte, por lo menos cuando es palmaria, como en un caso de abierta discriminación. En general, los casos groseros se han ido corrigiendo, cada sector va llamando la atención sobre los resabios. Con esto no quiero decir que se hayan terminado las normas discriminatorias, la sensibilidad avanza y en cada época vamos percibiendo la discriminación que se aceptaba como normal en la anterior.



La sociedad es “aniñada”, “infantil”, debe esperarse a que “crezca”, antes hay que “educarla”. Eso es autoritarismo puro.

La homofobia se ha vuelto insostenible racionalmente y casi nadie se anima a postularla, aunque sea por corrección política.

¿A qué le llama casos groseros de discriminación?

–Quiero decir que si bien no han desaparecido los misóginos, la mujer vota, participa en todo, tenemos una presidenta mujer, etcétera. Hoy nadie habla de “cabecitas negras” o cosas parecidas, aunque no hayan desaparecido los racistas.

¿Se puede hacer algo legalmente para evitar la violencia homofóbica en los medios sin caer en la censura?

–Creo que nunca hay que caer en la censura, sería horrible. Los mensajes discriminatorios deben ser neutralizados garantizando la respuesta que los ridiculice. Es la mejor táctica, porque la represión asusta, en tanto que del ridículo no se vuelve.

¿Cree que en la escuela se sigue socializando la homofobia?

–Creo que en buena medida puede estar sucediendo. Hay que trabajar con los docentes, es indispensable, hay que darles más elementos. Ellos mismos fueron discriminados y maltratados, saben de qué se trata cuando se habla de discriminación. Siempre que he tratado con los docentes los percibí muy abiertos a estos problemas.

“Buenos Aires, *gay-friendly*”; ¿cree que tiene que ver con un cambio de conciencia o es simplemente una cuestión de marketing turístico?

–Creo que hay un claro cambio cultural en la Ciudad de Buenos Aires. Me parece que es innegable. No sólo en este sentido, la visión que tuve hace ocho años en el Inadi era la de una evolución bastante favorable, que en los últimos años se ha ido acrecentando.

¿Dónde se ven los cambios? ¿Es posible vivir y disfrutar de una sexualidad disidente sin preocuparse tanto por el entorno?

–Depende del espacio social en que cada uno se mueva, pero no me cabe duda de que en los últimos treinta años la situación ha variado fundamentalmente en la Argentina y en el mundo entero. Las persecuciones policiales de hace treinta años y las descalificaciones profesionales, y de toda índole, eran directamente totalitarias.

¿El cambio de gobierno en la Ciudad puede hacer peligrar algunos de los derechos conquistados por las minorías?

–No creo. Por supuesto que cualquiera puede cometer errores políticos, pero me parece que serían demasiado groseros y, además, absolutamente no rentables políticamente hablando.

Hablando de ciudades... ¿En qué lugar del mundo le gustaría envejecer y por qué?

–¡Qué pregunta! Supongo que en Buenos Aires, porque he crecido aquí y me siento bien, y creo que hay que seguir empujando esta sociedad dinámica. Claro que seguiría andando por todo el mundo, no podría evitarlo, Roma y Río de Janeiro me gustan mucho, por ejemplo, pero Buenos Aires es muy particular. o

Olor a hombre

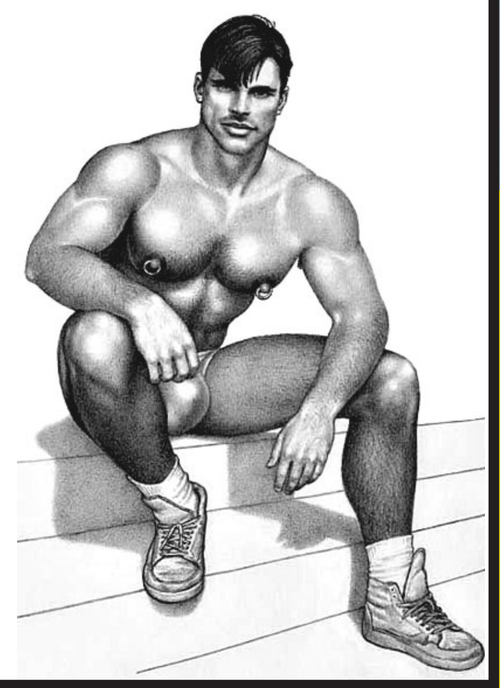


Que las imágenes de **Tom de Finlandia** han impregnado el imaginario gay es un lugar común que poco dice de ese universo de "chongos" hipersexuados, tan musculosos como dioses del Olimpo y a la vez dóciles frente al deseo. A su obra es necesario leerla una y otra vez para saber por qué gusta y por qué, además, a 18 años de su muerte acaba de salir un perfume en su honor.

texto
Daniel Link
dibujos
Tom de Finlandia

Tom de Finlandia es el nombre de una fundación dedicada a preservar la memoria de un dibujante notable y de lo que, con gran generosidad, sus autoridades llaman "arte erótico", pero también identifica la obra de aquel dibujante, nacido un 8 de mayo de 1920 con el nombre de Touko Laaksonen en el seno de un matrimonio de maestros luteranos de Kaarina, pequeño pueblo finés.
Un perfume que dentro de poco saldrá a la venta estará asociado a la misma marca y, por lo tanto, a la misma sencilla utopía que Touko se propondría realizar en su obra futura. La Fundación Tom de Finlandia pidió a L'Etat Libre d'Orange, la empresa que había lanzado la fragancia Rossy de Palma, un producto que no ocultara el verdadero olor de un hombre sino que lo potenciara. Antoine Lie, el perfumista de la firma, interpretó la utopía cabalmente y la tradujo en una mezcla que evoca "el aire libre y la profundidad de los bosques". La asociación entre Tom de Finlandia y L'Etat Libre d'Orange, cuyo manifiesto de seis artículos incluye frases como "El perfume ha muerto, viva el perfume", "una tierra de libertinaje olfativo", "un territorio de expresión subversiva", hace prever que usar esa fragancia equivaldrá a una declaración de principios.
A los 19 años, el joven Touko huyó a Helsinki, donde estudió dibujo publicitario en la Academia de Arte, bebió del cáliz prohibido, adoptó el nombre que haría temblar de expectación al mundo. Movilizado en 1944, participó de la batalla de Karelia donde tuvo que matar a un soldado del ejército soviético. Vuelto a la vida civil, estudió diseño gráfico y música, trabajó como dibujante publicitario *free-lance*, tocó el piano en hoteles de dudosa categoría.
En 1957 comenzó a colaborar con la publicación masturbatoria de bolsillo *Physique Pictorial* (1951-1990), donde publicó los dibujos y las historias gráficas que le darían fama y fortuna, sobre todo a partir de la década del setenta y sus repetidas incursiones en la escena *leather* californiana, que encontró en él a su huésped de honor y a su Picasso. *Physique Pictorial* se especializaba en fotografías de *pin-ups* masculinos y fisicoculturistas (por ejemplo, LaLanne, Dallesandro, Steve "Hercules" Reeves y Mickey Hargitay, más conocido como marido de Jayne Mansfield). Sus artistas más importantes fueron George Quaintance y Tom de Finlandia, responsable de varias portadas.
Hay libros con recopilaciones de dibujos del finlandés, y periódicamente también hay muestras en importantes museos de arte contemporáneo de Estados Unidos y Europa. Podría tratarse de un gigantesco malentendido, de los muchos que suceden cuando dos culturas se tocan, pero mejor es pensar que la obra de Tom de Finlandia dio, como la flecha del arquero zen, en un blanco que estaba dispuesto a que le dieran desde hacía ya bastante tiempo.
¿Dónde y por qué triunfó la utopía Tom de Finlandia? La pregunta no es fácil de responder porque lo primero que los comentaristas destacan es el modo en que el artista ha influido en el imaginario de y sobre la sexualidad masculina contemporánea (desde el gimnasio de acá a la vuelta hasta Fassbinder). El modo, podría decirse, en que lo ha *embrollado* todo, obligándonos a tener que callar, no por pudor o respeto, sino por no saber qué decir. Tom de Finlandia supo captar un silencio de época e hizo con ese silencio una fiesta del sinsentido: arte por el arte.
Lo segundo que se señala de esa obra es el triunfo y la apoteosis del chongo: se trate de retratos de hombres solos o de escenas de intercambio sexual (géneros ambos en los que Tom de Finlandia descollaba), leñadores, vaqueros, soldados, policías, deportistas, malandras (los emblemas más trillados de la masculinidad nórdica) aparecen como animales de producción sexual de una superioridad física (que no hay que confundir con perfección, ni mucho menos) tan barroca como desenfrenada. Y, además, son la transcripción visual de un goce que es el resultado de una usurpación histórica: el goce femenino (o la versión que de él es capaz de hacerse cualquier hombre). Eso, parecerían decirnos esos personajes inverosímiles desde todo punto de vista (el físico, desde ya, pero también el caracterológico), es un *hombre verdadero*: la carne trabajada, la erección, y el goce femenino. ¿Pero, cómo? ¿No había, nos dijeron.... *diferencia*?
Lo tercero que hay que destacar de la obra de Tom de Finlandia es la deliberada y obsesiva negación de la diferencia o su deslizamiento hacia un sistema de clases pueriles (hombre/ mujer, macho/ afeminado, activo/ pasivo, *hard*/ *soft*, que no son patrimonio de ninguna "comunidad organizada" sino de la cultura contemporánea en su conjunto).
Al incorporar ese sistema de clasificación, y al celebrar siempre el mismo término (hombre, macho, activo, *hard)* podría pensarse que Tom de Finlandia no hace sino refrendar el más transitado de los esquemas de pensamiento (el mismo que hace del sol un principio activo y de la luna un principio pasivo, basado en la sola disposición a extasiarse ante *la emisión* lumínica, es decir: la eyaculación solar). Pero no, y por eso la marca resiste todos los embates: esos hombres conocen el secreto del goce femenino





y, además, lo experimentan.
Son los herederos, podría decirse, de Tiresias, aquel sabio griego que, juguete de los dioses, había atravesado las fronteras de la sexualidad y de los géneros, al mismo tiempo. Lo más festejado de la obra de Tom de Finlandia no es sino la recreación en otro contexto cultural de los mismos sueños eróticos de la mitología griega, esa pesadilla de pasiones que atravesó los siglos y todavía nos alcanza.
Ovidio, a quien se reconoce también como precursor del cinematógrafo, es el más célebre de los precursores de Tom de Finlandia: el poeta que cantaba los deseos de los dioses, aquel a quien el fascista Octavio Augusto tuvo que desterrar de Roma porque le arruinaba el efecto en general piadoso de su estilo de gobierno. El gusto pueril de Tom de Finlandia por lo mitológico se nota, por ejemplo, en la predilección del dibujante por equivalencias fijas entre profesiones y caracteres, propio del imaginario de infancia, es decir: de lo que se *supone* que la infancia (esa zona indiscernible de lo humano) imagina ("¿Qué querés ser cuando seas grande?"). Masculinidad: profesiones rudas, *sexo* hard (y goce femenino, y además: *sólo eso).*
La utopía Tom de Finlandia, como toda utopía, es ajena a la razón, como la infancia, y, francamente, por eso mismo inocente y encantadora: no hay maldad en ese universo, tampoco Estado, religión, raza, clases sociales, nos dicen esos dibujos. Los hombres se nos aparecen más allá de las fuerzas de este mundo: dioses, héroes, dispuestos a y merecedores de todo.

La marca del artista finlandés resiste todos los embates: esos hombres conocen el secreto del goce femenino y, además, lo experimentan.

Los dibujos de Tom de Finlandia gustan. Y gustan a públicos exigentes. Son incorporados a las colecciones permanentes de museos como el MOMA. Se elogia mucho la terminación de esos dibujos y la maestría con la que Tom de Finlandia (7 de noviembre de 1991: enfisema) hizo del *acabado* (el orgasmo, la atención al detalle) un gran asunto de las artes visuales en la época pop. Sea. Pero también gustan porque se lo asocia a la realización de un imposible: la infancia adánica, el heroísmo griego, lo pueril, lo natural, al mismo tiempo: la reunión de masculinidad y goce femenino. Y ahora el perfume, resumen de todas las contradicciones: una fragancia que no distorsione lo natural del hombre (esa nada desenfrenada), sino que lo revele. o



La nariz

Antoine Lie es el autor de la fragancia en honor a T de F, un hombre ligado desde siempre a los olores, licenciado en química, nacido en Estrasburgo. Promete una fragancia fresca y purificante, "con el limón a la cabeza". Entre las creaciones de Lie se cuentan Contradiction (Calvin Klein, para mujeres), Romance (Ralph Laurent, para hombres) y Armani Code (junto a Antoine Maisondieu), entre otros. La fragancia se puede comprar on line: *www.etatlibredeorange.com*



Por esos dos puntitos

texto
Naty Menstrual

Todas queríamos tetas… dos, tres, las que sean. Una vez que te decidís a travestirte querés tetas. Podés tener bigote, espalda de rugbier, labios de tortuga, el cuerpo de Rubén Peucelle, pero con tetas las cosas cambian. Yo he conocido tetas de todo tipo: de trapo, de media, de aceite industrial, de 5000 pesos, de bombitas de agua bien carnavalescas, tetas playeras...
Pero las más tiernas de las tetas que guardo en mi memoria son unas que tuvieron hijitos. Mi amiga Hanna se había hecho unas dos medibachas llenas de semillas de mijo y yo le decía que eran tetas para pajaritos. Una noche estábamos en la esquina de Viamonte y Uriburu tomando cerveza y haciéndonos las lindas cuando un muchacho muy viril la empezó a rondar con cara de tener muchas ganas de comérsela, Hanna se acomodó sus pechos pajarito y lo miró sensual, el muchacho se acercó y en sólo cinco minutos ya se lo había llevado detrás de la casuchita de un garaje que usábamos de telo. Seguimos tomando cerveza y ya se hacía la hora de entrar a la disco, Hanna salió arreglándose el pelo y nos hizo señas de que entráramos al boliche. Cuando estábamos pagando la entrada se acomodó sus tetas y en ese instante se dio cuenta de que le faltaba un pecho. No había tiempo de buscarlo, se sacó la teta que le quedaba puesta y la metió en la cartera.
A la semana siguiente, Hanna conoció a otro chico al que también invitó a nuestro garaje. Lo vimos salir como si se lo llevara el diablo y Hanna salió más que contenta con algo en la mano:
-¡Chicas… mi teta tuvo hijitas!
Nosotras, mirándola como si estuviera pasada de loca, nos dimos cuenta de que traía su teta perdida en la mano y como era de mijo con la humedad de esos días había germinado. Era una teta linda con muchos brotecitos y verdes hojitas.
Recordamos los germinadores que hacíamos cuando éramos chicas y cuando llegamos a casa pusimos la bola de media brotada adentro de una maceta para que cada temporada diera frutos… y nunca nunca… nos faltara una teta. o

* Travesti, performer

estilario

texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastían Freire

Oz

Osvaldo González, actor, socio del bar y restaurante Milión.

Tiene que ver con el humor y la seguridad el que a algunos las canas los envejezcan y a otros los hagan sexies. Incluye el *salt & pepper* de la barba incipiente de un día.

"Lentes oscuros pa' que no se sepa que está mirando y un diente de oro que cuando ríe se ve brillando", cantó Rubén Blades en honor al fenómeno de los beats inmigrantes latinos a la Nueva York en los '70.

Animal print: gigantismo y gama de naturales atenúan el impacto. Como vetas, capas o veladuras se hacen una macrotextura interesante y evocadora de lo natural. Sólo un actor llevaría un cuello de su chomba en alto al representar ante otros a un argentino.

El Mala o Camándula Budista Tibetana consta de 108 cuentas del mismo tamaño. Es utilizado para llevar el registro de las recitaciones de mantras o palabras de poder. Se ha convertido en los últimos años en accesorio de moda como evidencia de la penetración de la filosofía Zen en Occidente o como otro *souvenir from anywhere*.

Oh, cuero en verano y ajustado: es todo un atrevido.

Conchas de nácar enhebradas en una liga elástica. Verdadero homenaje a la playa. Las visite o no, todos le preguntarían por su paradisíaco origen.

La extravagancia y la elegante ociosidad se pueden ver representadas en este calzado. Los estilos de la década del '20, entre Pituco y Gatsby, un clásico evocador. Oportunos para el cazador.

La próxima semana...







viernes 14

22 hs. Brilla!
Villa Diamante y amigos. Cumbia digital, regaetton, hip hop en manos de un dj (y sus amigos) que reivindica la violación de los derechos de autor, Buenos tragos.
Le Bar.
Tucumán 422

23.45 hs. Fiesta Maraca
Kumbia queers (en vivo). Seis locas punk and rollers aburridas del rock que explotan su lado cumbianchero
+ Ultra violet, Dj Diego Spencer.
Kori Megadisco.
Av. Sáenz 459, Pompeya

24 hs. Fiesta Compass
Los Dj Pareja vuelven a animar las ya clásicas fiestas de Niceto con un groove que sale de sus corazones ¡y enamora!
+ Dj Fabián Dellamónica
Niceto Club.
Niceto Vega y Humboldt

sábado 15

21 hs. No lo soporto en vivo
Sonido consistente y ajustado por este trío de chicas rockers que jamás descuidan la poesía. Ni la potencia.
Casa Brandon.
Luis María Drago 236

Ciclo Queer dance
21 hs. Discontinua de Valeria Pagola,
22.30 hs. Grandes amigos de Mayra Bonard
23.30 hs. Montecarlo de Carlos Casella.
Sala Batato Barea
C.C. R. Rojas.
Corrientes 2038

24 hs. Pachá
Lee Burridge (amante del breakbeat "único sonido para mover el culo", según él mismo) + Carlos Alfonsín (gurú electrónico desde tiempos inmemoriales, confeso habitante del nirvana)
Pachá.
Costanera y La Pampa

0.30 hs. De noche
Alejandro Tantanian
Final de la trilogía Popurrí violento, canciones en la voz y el cuerpo de una diva como él.
Clásica y Moderna. Callao 892

domingo 16

20.30 hs. Clases Tango Queer
Por Mariana Falcón, todxs bienvenidas.
Casa Brandon. Luis María Drago 236

23.30 hs. Fiesta de cazadores
Osos y cazadores en dulce desparramo...
Contramano. Rodríguez Peña 1082

jueves 20

21 hs. Dj Oz
Atendido por su dueño (Oz), música para las últimas noches cálidas. **Milión. Paraná 1048**

22 hs. Club 69
Fiesta de electrónica y rock, todos juntos. Diego Ro-K y Tommy Jacobs.
Roxy Club. Av. F. Lacroze y A. Thomas

Lux va

esta semana nuestrx cronista visita

axel hotel

Besos en el lobby, sungas en la pileta, tragos -buenos y no tan caros- en el deck. La exclusividad hace la diferencia en el primer hotel gay de lujo en Buenos Aires.

Que se duchen, por favor, que se duchen. Es imposible no desearlo cuando ellos pasan empapados a milímetros de la mesa, los pies descalzos, la sunga invisible. Evidentemente huéspedes de este hotel casi demasiado silencioso. No es que sean especialmente guapos, es que las duchas que rodean la pileta con su cielo cruzado de cables piden un cuerpo dentro. Que se moje y se bañe en esa luz a mitad de camino entre el telo de Constitución y el baile del caño de nuestro Marcelo (Tinelli, obvio, ¿quién va a ser?). Pero no. Me quedo con la ansiedad ahogada en el trago que por una vez está bien servido, bien hecho, maleable a las particularidades de quien lo pide. Maleable el barman, claro, que carga un poco más de alcohol, un poco menos de azúcar, sin chistar ni borrar su sonrisa insoportable, una de esas que, o están fingidas o guardan algún secreto. (¿Será el sueldo? ¿La promesa de la propina? Lástima por él, no será la mía) La remera, hay que decirlo, a la tercera vez que impone su inscripción a la altura de los ojos, empieza a chirriar: "heterofriendly". ¿Lo dice por mí? ¿Es un chiste? ¿Una invitación a quienes no la verán mientras no entren? Será que todavía me falta un trago, pero parece que estuviera pidiendo disculpas. Perdonen, pero vamos a poner un hotel exclusivo donde no haya que explicar que sí, que no hay error, que pedimos la matrimonial y no camas separadas; y además nos besaremos en pleno lobby y aceptaremos con gusto a las y los invitados locales que los domingos de 17 a 22 vengan a la fiesta en la pileta para que el paisaje de los cables en el cielo se renueve; y de paso se renueve el cuarto (con la fantasía, che). Hablando de invitadas... el chico de la remera que me crispa jura y perjura que hay dos habitaciones ocupadas por chicas. Que las chicas también traen sus dineros para gastar aquí, en la amigable Reina del Plata. Pero las chicas no se dejan ver, ya se sabe cómo son, caseras, como la Exquisita. Pero ¿no hay una en la pileta, con los señores de sunga? Completamente vestida ella... ¿Será la masajista? ¿La amiga torta que nunca falta? Misterio no develado, a 18 pesos el trago creo que uno más será posible. De ninguna manera el choripán, al mismo precio y con explicación intraducible del inglés, pobre chori apretado en el menú de rúculas y salmones y quesos. De todos modos, éxito no tiene el chori, al menos no con pan. Sí las laptop, las camaritas digitales mini mini, el trago en la barra que todo hotel merece, leve tinte melancólico entre tanto vidrio y deck de madera.
Pregunta para el chico de la remera amigable: ¿Dónde están los huéspedes? ¿Están? Cuarenta por ciento de la capacidad ocupada, dice, pero los turistas (ellas, ya lo dije, si salieron no las vi) se van a Recoleta. La loca es recoletera, me dice un amigo que alquila departamentos en San Telmo aprovechando el caudal de moneda extranjera que espasmódicamente nos visita. Le gustan las marcas, las luces, el aire limpio del barrio de las embajadas. Yo las entiendo, aquí dentro —o aquí fuera, el bar ¿ya lo dije? tiene bonitas mesas a cielo cruzado—, en este ambiente que parece otro porque por más amistad a la diferencia lo exclusivo marca la diferencia y es posible sentirse por un instante en el Castro o en el Chueca, nada está fuera de lugar, el cenicero se cambia con cada colilla, la música hace firuletes electrónicos en el oído. Pero en la calle, por favor, en la calle, ¿a qué hora se recogen los residuos? ¿Hay una cuadra más sucia que Venezuela al 600? Lo digan o no lo digan, para mí es una conjura de necedades. Basta pisar la vereda para que cualquier burbuja haga plop y te ocupes solamente de que no haga plop tu pie sobre alguna sustancia blanda. ●

Venezuela 649, todos los tragos a 18 pesos. Pool Party, domingos desde las 17.



cosquillas en lugares secretos

texto **Leonor Silvestri***

De todas las credenciales que me habría gustado tener, la única que efectivamente me dieron, y que realmente me acreditaba a algo, era la del ingreso a la pileta del club de mi barrio, Defensores de Belgrano, que queda, oh paradoja, en Núñez. Allí conocí a la nieta de famoso capocómico fallecido ya, Valeria, cuyo nombre verdadero, como podrán suponer, no es tal. Alta, con el pelo castaño y lacio hasta la cintura musculosa, sus piernas eternas y de piel dorada aun en invierno eran una mezcla de bailarina con frustrado ingreso al Colón y salchicha de Viena sin hervir. Valeria me encantaba sin saber bien por qué. Yo adoraba su risa, lo que decía, tenerla al lado. Y como frente a la Daryl Hannah de *Blade Runner*, a la Srta Lisa Hayes de *Robotech*, o al violento Alex del libro de Anthony Burgess, a los 12 años no podía aún discernir si en realidad quería ser como ella, o quería otra cosa. Eran las épocas donde colgaba del lado de adentro de la puerta de mi pieza una foto gigante del bellísimo andrógino tecladista de Duran Duran, Nick Rodhes, blanco y maquillado como un vampiro, por el cual yo me desvelaba y soñaba cosas raras. Y fue así que Valeria se quedó una noche a dormir conmigo en la casa de mis progenitores. Después de charlar acerca de todos los chicos que nos gustaban de la pileta, cansadas ya, apagamos la luz y alternadamente, porque no queríamos dejar de estar la una con la otra —aventuro yo hoy—, nos hacíamos cosquillas cada vez en lugares más secretos, más nuestros, adonde los padres, en general, cuando una tiene suerte, no tiene acceso. No es que realmente haya pasado mucho, no. Nada nunca se volvió a decir sobre "lo que pasó". Según tengo entendido, es lo que se estila en estos casos; y entre nosotras se impuso la distancia, más debido al rumbo que tomamos en la vida que al hecho mismo. Pero yo todavía recuerdo las delicias del deseo primerizo, caballo desbocado, a todo galope, anhelando que esa mano toque siempre un poco más abajo. ●

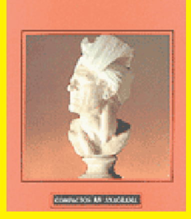
* Poeta, periodista



De hijo a padre

El lenguaje perdido de las grúas
David Leavitt
Anagrama
por
Claudio Zeiger





Parece lejana en el tiempo, en parte lo es, pero no tanto. Es que David Leavitt era muy joven cuando en 1986 se publicó su novela *El lenguaje perdido de las grúas*. Me gustaría sostener aquí que se trata de una de las novelas más importantes del siglo XX, y por dos motivos, o en dos direcciones. Como novela gay o de “tema homosexual”, probablemente haya planteado como pocas y con enorme franqueza un conflicto muy denso: padre gay, hijo gay. La resolución del nudo es militante: al hijo, que sale del closet con sinceridad y prontitud, le va razonablemente bien en la vida. Al padre, que aguanta y aguanta y tapa y tapa, no le va tan bien, queda a la deriva. Pero en todo caso la mirada es compasiva, y la visión sobre el hijo y sus amigos tampoco es triunfalista. Como novela a secas, *El lenguaje perdido de las grúas* contiene varias escenas memorables (por ejemplo, cuando la madre, durante una cena, cobra conciencia de que está rodeada de hombres gays, incluyendo a su esposo) y plantea una genealogía literaria de primera mano. Uno podría pensar que la figura del padre está inspirada en el escritor John Cheever, tormentoso bisexual de los suburbios.
Hay en la novela otra escena muy linda y cómica. El padre está en un boliche. Otro hombre maduro se le acerca y le mira el anillo. Luego comenta: “la otra vez entró un muchacho y gritó ‘Papá’. ¡Vieras la de vasos que se cayeron al piso!”
Leavitt confrontó generaciones y estilos. Una marcaba la agonía de la homosexualidad de los años ’50, ese perfume de clandestinidad y aventuras angustiosas pero literariamente *tan* atractivo. La otra era la generación que asomaba en los albores de la década del ’80, pos Stonewall, desde ya, y todavía no carcomida por la tragedia del sida. Si bien es cierto que hay que combatir ese latiguillo caretón que dice que no hay literatura gay o hetero, sólo buena o mala literatura, también hay que admitir que si además de comprometida, la cosa está bien hecha, mucho mejor. Por eso, los primeros libros de David Leavitt, y esta novela en especial, deberían figurar en la primera línea de fuego de la biblioteca. o



Diego Trerotola

para alquilar



Adictos al sexo
John Waters

Comedia anarcosexual y descontrol supremo y dirigida por un especialista: John Waters, rebautizado también el Anarquista Anal. La sensibilidad que comparten todos los personajes de esta película es un fetichismo desbocado, una energía sexual orientada a buscar la manera más sofisticada, extraña y desopilante de alcanzar el orgasmo cósmico. El desfile de sexópatas deriva en una orgía suburbana con onda expansiva, donde hasta los árboles se excitan (ya no sólo se trata de sexo animal, acá hay del vegetal también). Y no hay dudas de que la locura libidinal nunca fue tan lejos: la eyaculación final llega hasta las estrellas, y no hay capa de ozono que valga. Si la exploración erótica sigue por ese camino, es probable que la próxima película de Waters sea sobre sexo marciano. Y al rojo vivo, por supuesto.



Queer Duck, la película
Mike Reiss

Dibujos animados de incorrección sexual muy cerca del estilo de *South Park* aunque Mike Reiss sea uno de los responsables de *Los Simpson*. El pato puto del título pertenece a una fauna integrada por el Oso BiPolar con tendencia leather, el gato Oscar Wildcat con inclinaciones intelectuales y Openly Gator, un lagarto abiertamente marica. Versión gay del *american way of life*, incluye un equipo de béisbol llamado Homos y un parque temático de la diversidad sexual. Todo al ritmo de un musical paródico, con el tema original compuesto por la drag queen RuPaul y la voz de Tim Curry, el transexual interespacial de *Rocky Horror Picture Show*. La edición local en dvd incluye documentales y los cortos originalmente realizados para un sitio de Internet, que son una concentración extremista de la comicidad queer de la película.



Velvet Goldmine
Todd Haynes

Retrato de la eclosión del glam rock: ese instante donde la ambigüedad estalló al máximo para embellecer a el rostro pálido de la sexualidad vivida puertas adentro. *Velvet Goldmine* se propone contar el vértigo de esa escena rock donde el estilo y la seducción iban a revolucionar la primavera sexual hippie con elegancia aterciopelada. Un poco las biografías apócrifas de David Bowie, Iggy Pop, Mick Jagger y Marc Bolan, otro poco una forma de sentir la música como libertinaje del cuerpo, la película traza las vivencias de los chicos de la revolución de los ‘70 que se atrevieron a heredar la sofisticación de Oscar Wilde para desafiar con su nueva versión del amor.



Descubriendo el amor
Lukas Moodysson

El sueco Lukas Moodysson sorprendió con *Descubriendo el amor*, al remixar la comedia adolescente para convertirla en una *home movie* de vitalidad lésbica. Filmada en cámara en mano, con el movimiento necesario para seguir el pulso del despertar sexual adolescente, Moodysson dispara sus *zooms* para contar una historia de chica-conoce-chica tan desatada en su voluntad pop como explosivas son las inestabilidades de esa edad. Con canciones pop de sangre caliente, el director sueco plantea una fábula donde sostiene que, pese a todo, se puede vivir del amor disidente. Y que cuanto antes, mejor.

tv

La merma

Cada vez menos programas de cable con temática queer. Habrá que conformarse con realities. ¡Cualquier cosa que se haga “por un sueño” y “American Idol” tiran todas las plumas!

texto
Mariana Enriquez

No hay sorpresas ni muchos entusiasmos para la temporada 2008. Es más: los programas de temática gay están en lenta extinción, y tampoco aparecen personajes para salpicar de diversidad las nuevas ficciones. Tomemos nota entonces de lo poco que queda: I-Sat repite la segunda temporada de la deliciosa **“Sugar Rush” (viernes a las 22)**, una historia de lesbianas adolescentes en la gris y aburrida ciudad inglesa de Brighton. Lamentablemente, no habrá tercera: la serie original se terminó en 2006. El otro clásico lésbico —a esta altura, melodramático hasta la crispación—, **“The L Word” (Warner Channel)**, arranca con nueva temporada recién en mayo próximo. No hay mucho más: el canal Sony sigue repitiendo **“Will & Grace” (lunes a viernes a las 19)**, una sitcom que sí, fue la primera protagonizada por personajes gays y tiene una importancia invalorable para la televisión popular, aunque en los ocho años de aire, Will se besó con otro hombre sólo ¡dos veces!

“Queer as Folk”, sobre un grupo de amigos gays que iban de los nuevos vínculos a las noches salvajes en cada episodio, era gloriosa y normalmente sexual, pero hace tiempo que dejó de producirse, en sus dos versiones: la inglesa se terminó en 2000, la estadounidense en 2005. Y no entraron en la grilla de repeticiones para este año.

Lo interesante, en realidad, no está en la ficción: está en los realities. **“American Idol” (canal Sony, miércoles a las 22, repite sábados a las 19)** al fin relajó la política “familiar” (pufff...) y por fin entre los seleccionados para las instancias finales hay varios chicos que si bien no anuncian su sexualidad a los gritos, están virtualmente fuera del closet. El favorito: Danny Noriega, un jovencito californiano de 18 años que se parece a Rufus Wainwright y está lleno de gracia y talento. Hay otros dos, rubios muy Medio Oeste, que “pelean” por cuál de los dos se parece más a Ellen DeGeneres.

Siguen, también, los Fab Five con **“Queer Eye For The Straight Eye” (canal Sony, sábados a las 21)**: el equipo de gays especializados que le cambian el estilo y la estética a un pobre hombre heterosexual. Perdió gracia pero disparó varios realities “de diseño”, que atraen participantes gays (y cuando decimos gays decimos hombres: las mujeres lesbianas tienen bien poca visibilidad en la televisión que llega a Argentina, especialmente porque ningún canal, ni de cable ni de aire, programó “Ellen”, el talk show de la icónica y fabulosa Ellen DeGeneres). Decíamos, entonces: el nuevo super éxito gay es **“Project Runway” (People & Arts, jueves a las 21)**, reality sobre diseño de modas conducido por la modelo Heidi Klum, que va por su tercera temporada en la emisión local con el formato habitual de jurado y participantes que cumplen determinadas premisas. Hay verdaderas guerras y plumas por doquier. Y acaba de estrenarse **“Top Design” (sábados a las 22 por Canal Sony)**, lo mismo pero sobre diseño de interiores. ¿Se trata de los habituales estereotipos de hombre gay? Ciertamente, y se trata de un debate para nada menor: ¿cómo representar la diversidad en televisión sin caer en el trazo grueso del lugar común, o en el melodrama? Una opción es la comedia, aunque aquí también se transita terreno minado, porque lo más fácil es el chiste homofóbico. Sin embargo, se puede: el enorme comediante Sacha Baron Cohen cuestiona, provoca y hace retorcer de risa en **“Ali G” (canal Sony, martes a las 23)** con Bruno, su personaje gay austríaco y movilero de modas, audaz y hueco, que es capaz de desnudar prejuicios propios y ajenos.

¿Y en la televisión argentina? El páramo absoluto. “Lalola” es un programa que ya resulta irritante con sus malabarismos para evitar lo inevitable: la premisa *es queer*, así que los esfuerzos para que ese Lalo oculto dentro de la protagonista no sea gay o que Lola no sea lesbiana, son una tontería.

Habrá que esperar hasta la nueva temporada de “Bailando por un sueño” que, por más que se rezongue, es lo que hay. “Bailando por un sueño” es un show bien popular que propone la imagen más clásica del gay relacionado con el espectáculo, el teatro, las divas, una imagen congelada desde hace treinta años . Seguro allí estará otra vez Florencia de la V bailando o en el jurado: ella fue la que llamó al concurso “el sueño de toda mariquita”, ella la que ganó en la segunda temporada por el voto de la gente, un triunfo que tiene mucho pero mucho de histórico para la TV. **o**

Will & Grace



Fin de semana lésbico nacional 3 y 4 de mayo en Rosario

texto
Irene Ocampo

Llega el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales de la Argentina, para todas aquellas que sientan deseos de encontrarse con otras, participar en talleres, charlas, clases varias, deportes y obviamente ser parte de una gran fiesta. “El objetivo principal es juntarnos, compartir historias, experiencias y proyectos; estrechar lazos, conocernos y fortalecernos. Pero, también, discutir la forma de cambiar la cultura, de plantear nuestras demandas, de mostrar que somos muchas y que nos estamos organizando.”

“La problemática más sentida es la visibilidad”, destaca Mariú Sarrias, una de las organizadoras. En ese sentido, la difusión callejera estará orientada a ampliar la mirada. En realidad la visibilidad, o la exposición mediática en un hecho puntual, no es nueva en nuestro país. Desde que el movimiento feminista argentino retomó las calles en la década de los ’70, las lesbianas han “salido” con mayor o menor exposición pública, mediática, política. Y en América latina un hito de esa exposición fue la “aparición” de lesbianas en la Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer que se hizo en 1975 para marcar el comienzo de la que se denominó la Década de la Mujer. “Defendían chicas de Estados Unidos el homosexualismo” apareció en la primera plana del diario *Excélsior* del 24 de junio de 1975 en México. Las letras de molde reflejaban el alboroto que se había armado en la capital mexicana luego de que a una charla dentro del foro no gubernamental habían llegado periodistas que cubrían la Conferencia internacional con sus micrófonos y sus cámaras para tratar de saber qué reclamaban las lesbianas. Así lo recuerda Claudia Hinojosa en el artículo “Una turbulencia imprevista”, incluido en el cuadernillo “*La travesía de las mujeres lesbianas por el feminismo internacional* en coautoría con Charlotte Bunch.

Los medios mexicanos de la época se referenciaron en la figura pública que encontraron, la directora teatral Nancy Cárdenas, para poder hacer la nota que impactaría en los medios nacionales. ¿No suena parecido a lo que harían hoy algunos medios treinta años después?

Para hacer propuestas, inscribirse o aplicar a las becas de traslado y alojamiento: www.encuentrolb.com.ar

Secretaría de Cultura

CULTURANACION

SUMACULTURA



La Orquesta Sinfónica Nacional inicia su temporada 2008 de conciertos gratuitos.

MARZO

AGENDA CULTURAL 03 / 2008
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Concurso Música en Plural Cultura Nación 2008
Destinado a intérpretes de cualquier especialidad de hasta 32 años de edad.
Inscripción: hasta el 22 de agosto.
Bases y formulario de inscripción en www.cultura.gov.ar

Premio Bienal MNBA / Susana Barón para el estudio de la historia del arte argentino
Se distinguirán ensayos de investigación referidos a obras o conjuntos de obras expuestas en el Museo Nacional de Bellas Artes.
Presentación de trabajos: del 28 de mayo al 2 de junio.
Consultas: premiomnba@gmail.com

Exposiciones

Signos de existencia
Fotografía actual. Francia - Chile - Argentina.
Desde el martes 18.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Heliografías, de León Ferrari
Hasta el lunes 24.
Teatro Auditorium. Boulevard Marítimo 2280. Mar del Plata.

Fiesta barroca en Italia
Trajes cortesanos del siglo XVII.
Desde el miércoles 12.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Obras del Patrimonio III (1959-2007)
Blanco y negro.
Dibujo, fotografía, grabado, pintura, textil.
Hasta el domingo 9.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Curatella Manes y Sibellino: maestros de la escultura moderna
Desde el martes 18.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Fotografías, de Augusto C. Ferrari
Muestra del artista y arquitecto, padre de León.
Hasta el lunes 24.
Teatro Auditorium. Boulevard Marítimo 2280. Mar del Plata.

Esculturas en resina
Obras de Víctor Ganchegui.
Museo Casa de Yrurtia. O´Higgins 2390. Ciudad de Buenos Aires.

18 miradas sobre Evita
Muestra colectiva de pinturas.
Hasta el domingo 30.
Museo Evita. Lafinur 2988. Ciudad de Buenos Aires.

Recuperando imágenes de nuestro pasado
Fotografías.
Hasta el jueves 20.
Museo Histórico del Norte. Caseros 549. Salta.

Las armas de la pintura. La Nación en construcción
Desde el martes 18.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Perspectiva Groussac
Muestra biblio-hemerográfica y documental.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Lucrecia Moyano. Vidrios
Hasta el domingo 9.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Horacio Quiroga. Del banquete a la selva
Fotos de una vida.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Contando cuadros, mirando relatos: viajes y viajeros
Recorrido especial para chicos de entre 2 y 12 años.
Narradora: Mercedes Pugliese.
Sábado 15 a las 16.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Laberinto. Instalación para recorrer
De Linda Kohen.
Hasta el domingo 9.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Orquesta Sinfónica Nacional
Viernes 14 a las 19.
Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Sarmiento 299. Ciudad de Buenos Aires.

Orquesta Sinfónica Nacional y Coro Polifónico Nacional
Miércoles 26 a las 20.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Música en Plural 2008
Domingo 30 a las 18.
Centro Nacional de la Música. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Documentales

Fronteras Argentinas
En marzo y abril, los trece programas que componen la serie se proyectan en pantalla grande.
Miércoles 12 a las 19. "Altamar", de Eduardo Yedlin, y "Las orillas", de Sergio Wolf.
Miércoles 19 a las 19. "Misión La Paz", de Gianfranco Quattrini y Sebastián Antico, y "Ezeiza", de Gustavo Tieffenberg.
Miércoles 26 a las 19. "El país del Diablo", de Andrés Di Tella, y "Por la razón o la fuerza", de Verónica Chen.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Cine argentino de hoy
A las 18.
Miércoles 12: "El resultado del amor" (2007). Dirección: Eliseo Subiela.
Jueves 13: "Cuatro mujeres descalzas" (2006). Dirección: Santiago Loza.
Miércoles 19: "La peli" (2006). Dirección: Gustavo Postiglione.
Miércoles 26: "Terapias alternativas" (2007). Dirección: Rodolfo Durán.
Jueves 27: "Isidoro" (2007). Dirección: José Luis Massa.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Ciclo Westerns "John Ford – John Wayne"
A las 20.30.
Lunes 10: "La legión invencible" (1949). Dirección: John Ford.
Lunes 17: "Río Grande" (1950). Dirección: John Ford.
Lunes 30: "Más corazón que odio" (1956). Dirección: John Ford.
Manzana de las Luces. Perú 272. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Todo verde y un árbol lila
Texto y dirección: Juan Carlos Gené.
De jueves a domingo, a las 21.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Hora X: infierno de Dante
De Dante Alighieri.
Diálogos: Matteo Belli.
Del jueves 13 al domingo 16 a las 21.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Programas

Programa Social de Orquestas Infantiles y Juveniles
Las 54 agrupaciones inician los talleres de instrumentos.

Libros y Casas
Próximas entregas de bibliotecas populares con 18 volúmenes en las nuevas viviendas de 21 localidades de Córdoba, Tucumán, Neuquén, La Pampa, Río Negro, Chaco y Chubut.

Actos y conferencias

Reportaje público a Guillermo Francella
Miércoles 26 a las 18.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Libros

Manzi para chicos
Cuentos de Ricardo Mariño, Lucía Laragione, Adela Basch, Carlos Schlaen, Graciela Repún, Marcelo Birmajer y Oche Califa, inspirados en tangos de Manzi. Los textos están disponibles en www.cultura.gov.ar

